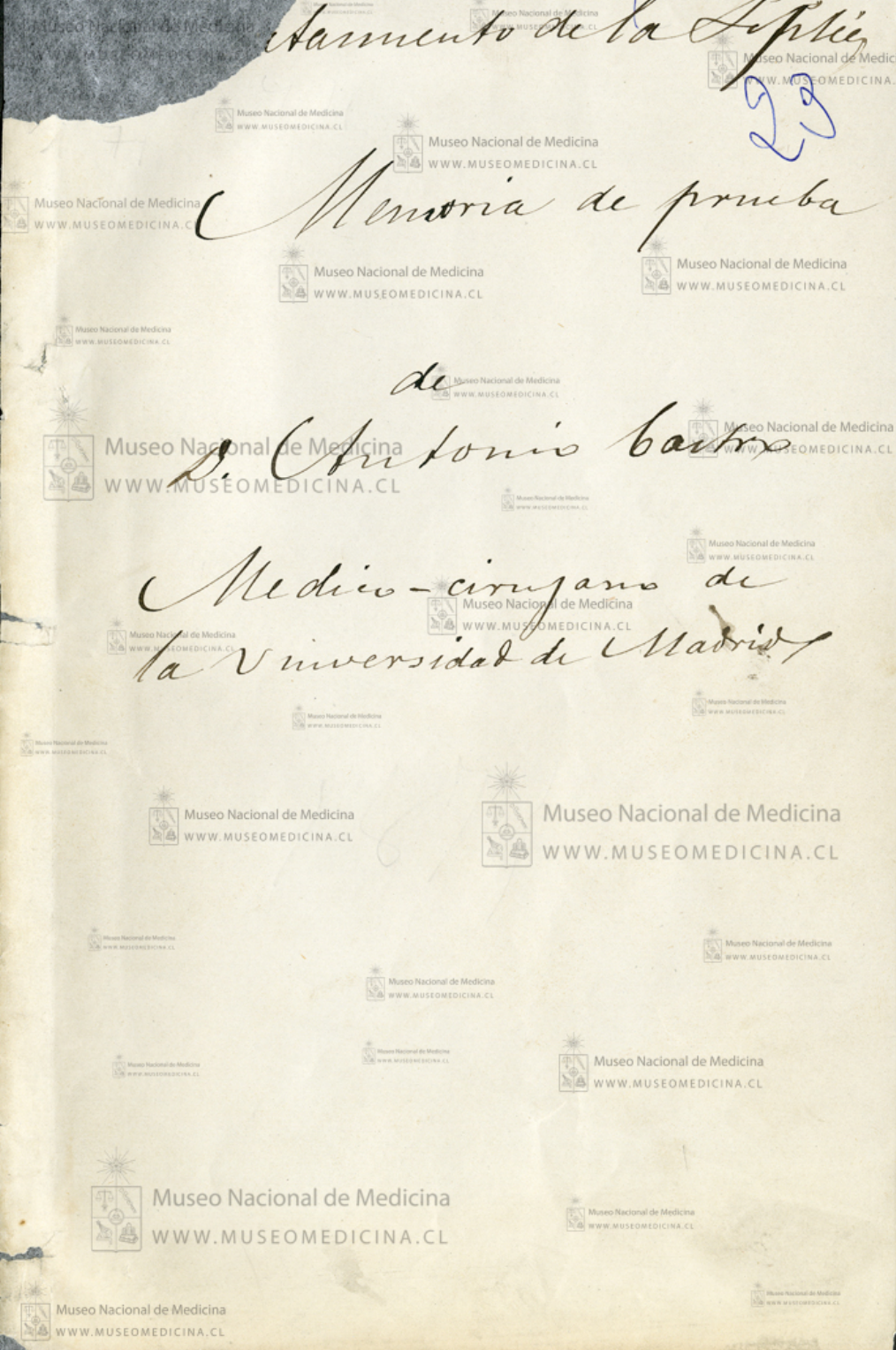


Instrumento de la Septic

29

Memoria de prueba

de
D. Antonio Bautista
Medico-cirujano de
la Universidad de Madrid



Enfermos.

Apenas empezaba a abrir mis ojos a la luz de la difícil arte-ciencia de curar, cuando asistía a las Cátedras de patología quirúrgica, oí a un catequista de mediana reputación y criterio, que la sífilis no se curaba nunca. Sus frases me han llamado mucho la atención, y no he dispensado medio de instruirme para saber que valor debía dar a sus ideas en este punto de la ciencia. Empecé con este motivo a leer obras de enfermedades venéreas y sífilíticas, y mi curiosidad creció a medida que leía las diferentes opiniones que sobre cada punto importante se emitían por los habilitados contemporáneos.

Los identistas que creen que la infección sífilítica se manifiesta indistintamente a consecuencia de la blenorragia, chancro blando o chancro indurado.

Los no-identistas, que admiten que la blenorragia no va seguida de síntomas de sífilis constitucional, dividiéndose en dos secciones: unos, que son los Unistas, y admiten la identidad de ambos chancros, y otros, que son los dualistas, que solo admiten al chancro indurado como el primer síntoma de la infección sífilítica, y al chancro simple

como una ulceracion de naturaleza conta-
giosa y exclusivamente local.

La teoria de la hibrididad, cuyo autor es M. Gore, en la que se enseña que el chanero simple es un derivado del indurado, transmitido en su especie.

Los no-identistas, que niegan por completo la especificidad de la sifilis; y las ora-
toradas discusiones habidas entre los particu-
lares de unas y otras teorías, fueron causas
mas que suficientes para estimular mi deseo
de saber a que atenerme en una cuestion cien-
fica de tanta importancia, por lo trascendental
que es en sus consecuencias.

Despues de un estudio razonado de tantas
opiniones, me deje arrastar por la de los no-identistas-deralistas, por pa-
recerme la mas conforme con la verdad de los
hechos observados en la clinica.

En este caso ya, mi tarea estu-
ba reducida a diagnosticar la sifilis, excluir
de las enfermedades venereas, blenorragia y
chanero blando, con sus consecuencias, para
atenerme solo al tratamiento de los sintomas
primarios, secundarios y terciarios que puede
afectar la sifilis en sus manifestaciones.

Tratamiento de la Sifilis

Sintomas primarios = Sifido del chanero
importante constantemente la primera mani

festacion de la infeccion sifilitica, inutil
seria, y hasta perjudicial, emplear el tra-
tamiento abortivo, cauterizandolo, como lo
aconsejó M. Ricord; pues de hacerlo
no solo no conseguiriamos que la infeccion dejase
de desarrollarse, sino que impediriamos la mar-
cha natural de la ulceracion cuya tendencia
es a la cicatrizacion. No es raro ver cicatri-
zar un chancro indurado, al cabo de cuarenta
días semanas de su aparicion, con solo la lim-
pieza, y cuando mas basta lavarle con vino
aromático mezclado con mas ó menos cantidad
de agua, ó con una disolucion ligeramente
alcalina, y una planchuela con pomada de calo-
melanos al vapor dos ó tres veces al dia.

Cuando, como puede suceder, la ino-
culacion de ambos virus es simultanea, se
desarrolla el chancro simple delos tres á siete
días de su inoculacion, y el chancro Hunteria-
no de quince á veintidós proxímanamente, en
un mismo punto, ó separado; en este caso,
el tratamiento local esta reducido á limpiar
con vino aromático puro e' hila empapada,
ó con una solucion de tartrato ferrico-potasico 5á
20 gramos por 100 de agua destilada, ó 5á
20 gramos de tintura de yodo, ó de yoduro potá-
sico por ciento de agua; y si el chancro, apesar
de la aplicacion continuada de la hila empapada
en cualquiera de estas disoluciones u' otras mu-
chas equivalentes que las sustituyamos, no presen-
tase tendencia a' la cicatrizacion ó sintoma

de fagedenismo, estamos en el caso de cautero-
rizarlo. Entre los diferentes cáusticos emplea-
dos, el más ventajoso, bajo todos los puntos de
vista, es la pasta de Canquoin que ~~Proff~~ ^{Proff}
y Diday han substituido al cáustico sulfuroso
bónico recomendado por ~~Proff~~ ^{Proff}. Se corta de
la pasta de cloruro de lime una rodajita de
un milímetro de espesor y del tamaño de la
ulceracion, endosando en ella la cañita dejando la por mas
o menos tiempo, segun la profundidad que sea
necesario dar a la escara, teniendo en cuenta que
en una hora profundiza tres milímetros; en
seis horas, seis milímetros; y en veinticuatro
horas profundiza de uno a dos centímetros.
Otro cáustico tambien recomendable es el áci-
do nítrico, que se deposita en la úlcera con un
palito una ó dos gotas, aunque tiene el inconveniente
de que no siempre tiene el efecto deseado, y
cuidado para que no se corra, interesando a
los tejidos sanos. Hecha la cauterizacion y
convertida por lo mismo la úlcera específica
en úlcera simple, su tratamiento es el de estas;
sin dejar de atender al estado general de cada
fermo cubriendo las indicaciones que útere-
clame; pues el fagedenismo es tanto más gra-
ve, cuanto más deteriorada está la economía
del individuo afecto.

Si la gangrena se apodera de la
parte ulcerada, rodeandose de un areola ancha,
morenosa y violácea, lo que difícilmente sucede
en el campo indurado, si los tejidos invadidos
forman un tinte cada vez mas sombrío y livido,
si la excitacion vital de la parte disminuye
gradualmente revelandose su mortificación,

El tratamiento será sintomático, cubriendo las indicaciones que se presenten.

Disminuir la excesiva inflamación por medio de las emisiones sanguíneas locales y generales, según las circunstancias individuales, rebulsivos al tubo digestivo y tópicos emolientes a la parte, y provocar esta misma inflamación si faltase por medio de los excitantes balsámicos, balaño de *Cantharis*, de *Urtica* etc., la mercuria del palo de quina, carbon, calomel y alcanfor, y una merca de cien á doscientos granos de licor de Labarraque por trescientos de agua destilada, en infusiones como desinfectante, son los medios que mejor resultado obtenemos.

Cada día meo de la higiene pública de la sífilis, pues sería cuestion de citar las numerosas reformas propuestas por diferentes autoridades Europeas desde siglos atrás, hasta la fecha, sin que nos reportase grante utilidad; y respecto a la higiene privada, diremos con Ricord que, la única profilaxia de la sífilis sería no exponerse a sus contagios. Pero como no siempre pueda evitarse, la mejor prescripción consiste en unirse los órganos genitales con un cuerpo graso, antes del coito, para evitar la pronta laborium del virus, y lavarse perfectamente después de concebir con jabón.

Puedet aconsejarse aplicar, después del coito, y durante ^{cuatro} horas ó compresas empapadas en su líquido neutralizante del virus sífilítico, cuya fórmula es percloruro de boro y ácido

clorhidrico @ cuatro gramos - agua destilada
treinta y dos. ml. Lo mas importante, irritante
y mancha la ropa. Mejor ves el inventado por
Gomudo Langlebert, que consiste en
treinta, jabon blando de potasa con excuso se base
veinte y esencia de bismuto sulfurada quince gra
mos. Basta aplicarle a la parte con un
pencil o con los dedos, y despues de un minuto
lavarle con agua fresca. El autor asegura
excellent resultados, y es de muy comoda y bre
ve aplicacion, aromático y nada irritante.

Sintomas secundarios y terciarios.
Los siflografos no han podido asignar a estas
dos clases de sintomas, un limite que los separese,
y se contentaron con llamar precoces a los secunda
rios, considerando entre estos las manifestaciones si
pláticas de la piel y sus anejos, mucosas, superficial
les del globo ocular etc; y a medida que las mani
festaciones van haciendose mas profundas y tardias,
interesando el tejido celular subcutáneo e intersti
ciat, el periostio, los huesos y hasta los organos es
placmicos, han llamado terciarios. Algunos admi
ten otra clase de internas que llaman de transi
cion entre los secundarios y terciarios, consideran
do entre ellos la aurescia y analgia sifiliticas,
sífilides tuberculosas etc. Esta division de los sín
tomas tiene bastante importancia para la apli
cacion terapeutica, que se reduce a mercuriales
e yodurados. Los mercuriales, en los sintomas
primarios y secundarios; y los yodurados en los
terciarios; unos y otros simultánea o alternativamente
en los sintomas dichos de transición.

Una vez diagnosticado el chanero indurado, no
debemos detenernos un momento en la adminis
tracion de los mercuriales; pues de no hacerlo

asi, perdemos un tiempo precioso dando lugar
a que la infeccion se apodere de la economia;
y por eso, que con su administracion no consigamos
que los sintomas secundarios difieran de
desarrollarse, por lo menos conseguiremos que
su intensidad sea menor, y desaparecerá mas
pronto la afeccion.

El virus se administra
al exterior e interiormente.

Al exterior en fricciones, locio-
nes, baños y fumigaciones.

En fricciones, se emplea casi única-
mente el unguento napolitano, compuesto
de partes iguales de manteca y mercurio me-
tálico, y con el objeto de no manchar la
ropa o de haver que sus manchas cedan en
cuanto se lave, se dispondrá del modo si-
guiente: Unguento napolitano — 90 gram.
Substancia de cal amoniacal — 30 "

Se toman de dos a ocho gramos para cada
friccion, que se hará en la planta y dorso del
pie el 1.^o dia, despues de haber preparado al
enfermo con un purgante, sangria si suelta
de general lo reclamase, y un baño templado
a 22.^o o 24.^o R, y todo esto con el objeto de fa-
vorcer la absorcion del mercurio; el dia si-
guiente despues: el 3.^o dia baño y fric-
cion a la pierna; el 4.^o descansa, y así sucesi-
vamente al muslo, antebrazo y brazo.

del mismo lado, para volver á empujar
de nuevo en el pie del lado opuesto siguiendo
la misma marcha, y hasta pueden hacerse
las fricciones en la parte anterior,
lateral y posterior del tronco. Si el paciente
hace las fricciones, puede hacerse con la mano
de la izquierda, pero si otra persona, conviene que
se ponga un guante ó una vejiga de castaño.
Cuanto mas fina sea la piel que se fri-
cione, mas fácil se hace la absorción, por
lo que es conveniente friccionar la parte
interior de las piernas y muslos, y evitar
de no repetirlas en una misma parte para
evitar la irritación que suele producir el mer-
curio sobre los tegumentos. Conviene igual-
mente cuidar mucho á lo que quiera de las
ropas para evitar un exceso de absorción
mercurial cuyas consecuencias no siempre
podemos prever. La parte friccionada
debe embalsamarse con un bálsamo ó perfume.
No nos detendremos en discutir
el capricho de tal ó cual Autor que pres-
cribe las fricciones en la nuca ó del glande,
en la lengua, en las narices y carrillos, en el axi-
lar etc. Los enfermos deben guardar
cama en una habitación cuya tempera-
tura sea agradable, pudiendo levantarse tres
ó cuatro horas sin salir, y deben tomar ali-
mento proporcionado á las congestiones
anémicas que contraindican la dieta. No

mismo que el vino, los narcóticos, los yodurados, ferruginos, amargos, acide de bigato de bacalao etc; y si hay ulceracion en la mucosa bucal o faringea, los gargajos de las disoluciones de sublimado, sulfo de alimina, tintura de yodo etc, cubriendo las indicaciones que se presentan.

durante el periodo menstrual

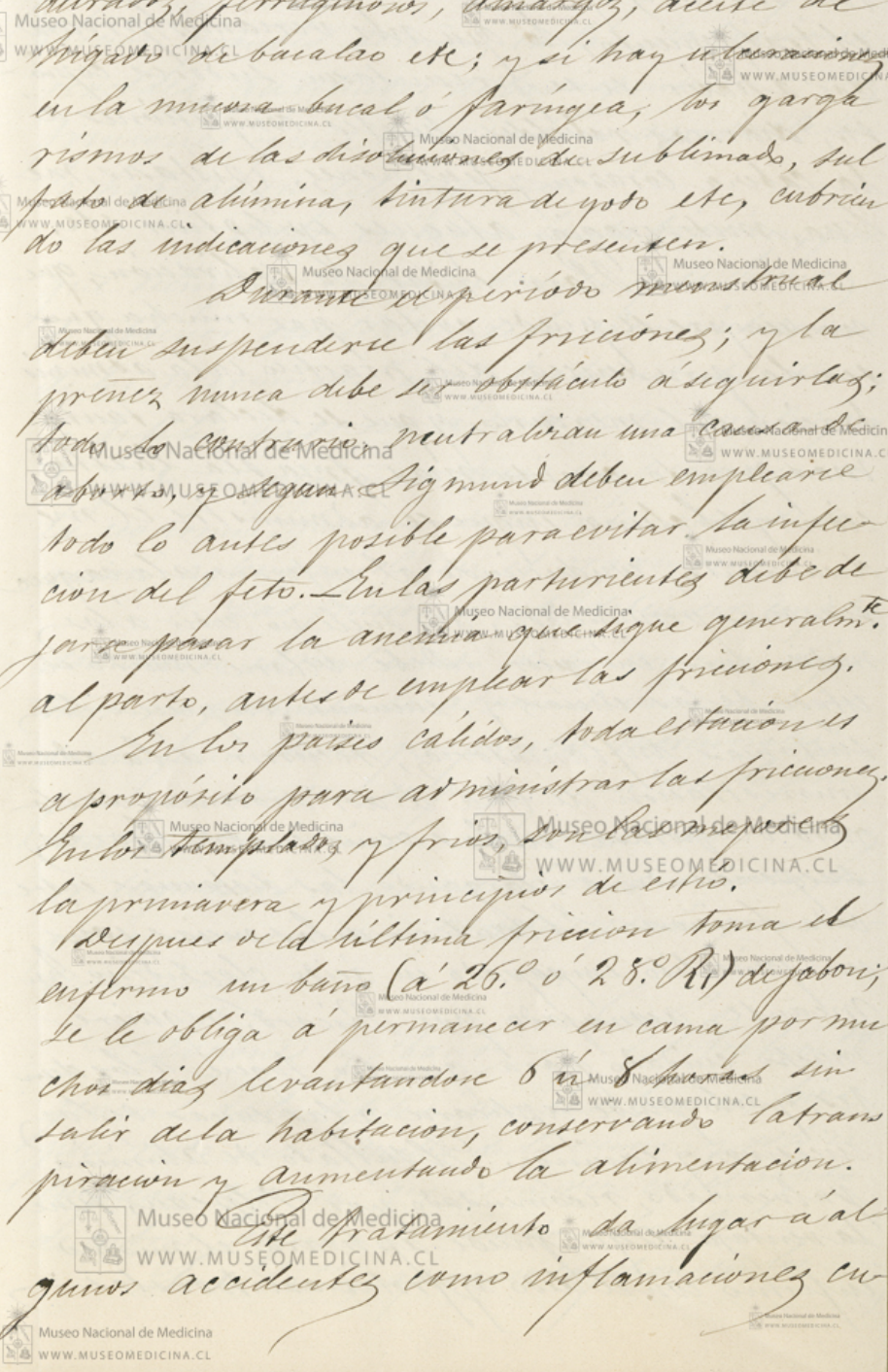
deben suspenderse las fricciones; y la preñez nunca debe ser obstáculo á seguir las; toda la contracción neutraliza una causa de abortos, y segun Sigmund deben emplearse todo lo antes posible para evitar la infeccion del feto. En las parturientas debe de jamas pasar la anchura que sigue generalm^{te} al parto, antes de emplear las fricciones.

En los paises calidos, toda estacion es a proposito para administrar las fricciones. En los templados, y frios, son las mejores la primavera y principios de estio.

Despues de la ultima friccion toma el enfermo un baño (á 26.º o 28.º R.) de jabon; se le obliga á permanecer en cama por muchos dias levantandose ó á 8 horas sin salir de la habitacion, conservando la transpiracion y aumentando la alimentacion.

El tratamiento da lugar á al

gunos accidentes como inflamaciones en



tañeas, exumas y otras que rara vez son
tan intensas que nos obliguen á suspender
el tratamiento, lo que nos veriamos precisa-
dos á hacer si se presentasen sudores copio-
sos, diarreas rebeldes, fuertes congestiones á
la cabeza, corazón y pulmones, epistaxis, me-
trina, metrorragia, ataques epilepticos etc,
Para evitar la absorcion, que
no siempre se puede evitar por mucha que
sea la prudencia del practico en la adminis-
tracion del mercurio, y que se declara tanto
mas pronto, cuanto mas fria sea la esta-
cion y el clima en que se administre el me-
dicamento, conduciendo al enfermo á la caque-
sia mas pronunciada, que suele ser ceder á los
medios mas enérgicos. Debe velarse mucho el
estado de las encías y, cuando empiecen los
síntomas inflamatorios, recurrir á la ad-
ministracion de una á dos dracmas de clo-
rato de potasa en las veinticuatro horas,
suspendiendo ó alargando las distancias entre
cada frccion. El Cauterio de las encías con
un pinzete empapado en ácido clorhídrico su-
perior, aconsejado por Picord, requiere
mucho cuidado para que no toque á los dien-
tes, y solo puede aplicarse á las encías de los
incisivos y caninos. El sulfato de alumina
pulverizado, recomendado por Velpeau, tiene
la ventaja de que puede aplicarse el mismo
enfermo con el dedo y frotar así todas las

Unías en toda su extensión. El vino y los
preparados de quina e hierro, podrán pres-
tarnos grandes servicios en las salivaciones
reveladas, auxiliados de la suspensión de las
fricciones y una temperatura agradable en
la habitación del enfermo.

Debe evitarse la salivación, por
que siempre es perjudicial; y para evitar
de obtener resultados de la administración
de los mercuriales en el tratamiento de
la sífilis, ha de ser á corta de su empleo, por
tanto en pequeñas dosis sin perjudicar á
la economía, mas que de la intensidad de su
acción aglomerándose en el organismo.

Las fricciones solo deben ser emplea-
das cuando el mal estado de los órganos dejes
tívos no permita la administración sistémica
de ninguno de los preparatos mercuriales;
y aun en este caso se prepararán con la pre-
caución debida. Restringámonos á los casos
de flegmasias de las membranas serosas, en
que es necesario una pronta y enérgica in-
tervención.

Soluciones y baños — El tratam.to
general de la sífilis por las soluciones, más
por ruidos en los análisis de la vicinia, y solo se
emplean alguna que otra vez con el objeto
de cubrir alguna indicación local.

Los baños apenas se emplean en los

adultos mas que como ayudantes del trata-
miento general interno, o en las enfermedades
del hospital con muy buen éxito. Su fórmula
es: se sublimado corrosivo — 15 a 20 grams.
Acidol. c. s. para hacerla disolución.
La que se mezcla a un baño general cuya
naturaleza sea de madera.

Fumigaciones. Las fumigaciones
tan empleadas desde la antigüedad con éxito
y decadencia segun los aparatos empleados.
En su origen, los aparatos empleados en su apli-
cación, los defendían la cabeza, por lo que pro-
ducían accidentes terribles. En 1775 Gouber
y P. Galouette perfeccionaron la bóveda funi-
gatoria de modo que permite al enfermo fru-
mirse sin respirar la fumigación. deben
administrarse como las fricciones con mucha
de descanso, y no son menos perjudiciales e
inseguras que estas. El cinabrio era la
sustancia empleada por los antiguos y aun
viene usándose hoy, quémase en cantidad
de 5 a 10 gramos mezclados con sus-
tancias aromáticas, en una plancha u hoja
de hierro bastante caliente para volatilizarse.
El enfermo sentado en una silla, si se carece
de la bóveda fumigatoria, se rodea su cuerpo,
detrás, de mantas, de modo que la fumigación
se bate y no sea respirada. Se puede también
dirigir esta misma fumigación a cualquiera
parte del cuerpo por medio de un embudo.
El cinabrio se destruye en parte por el oxi-
geno del aire, y la fumigación se compone

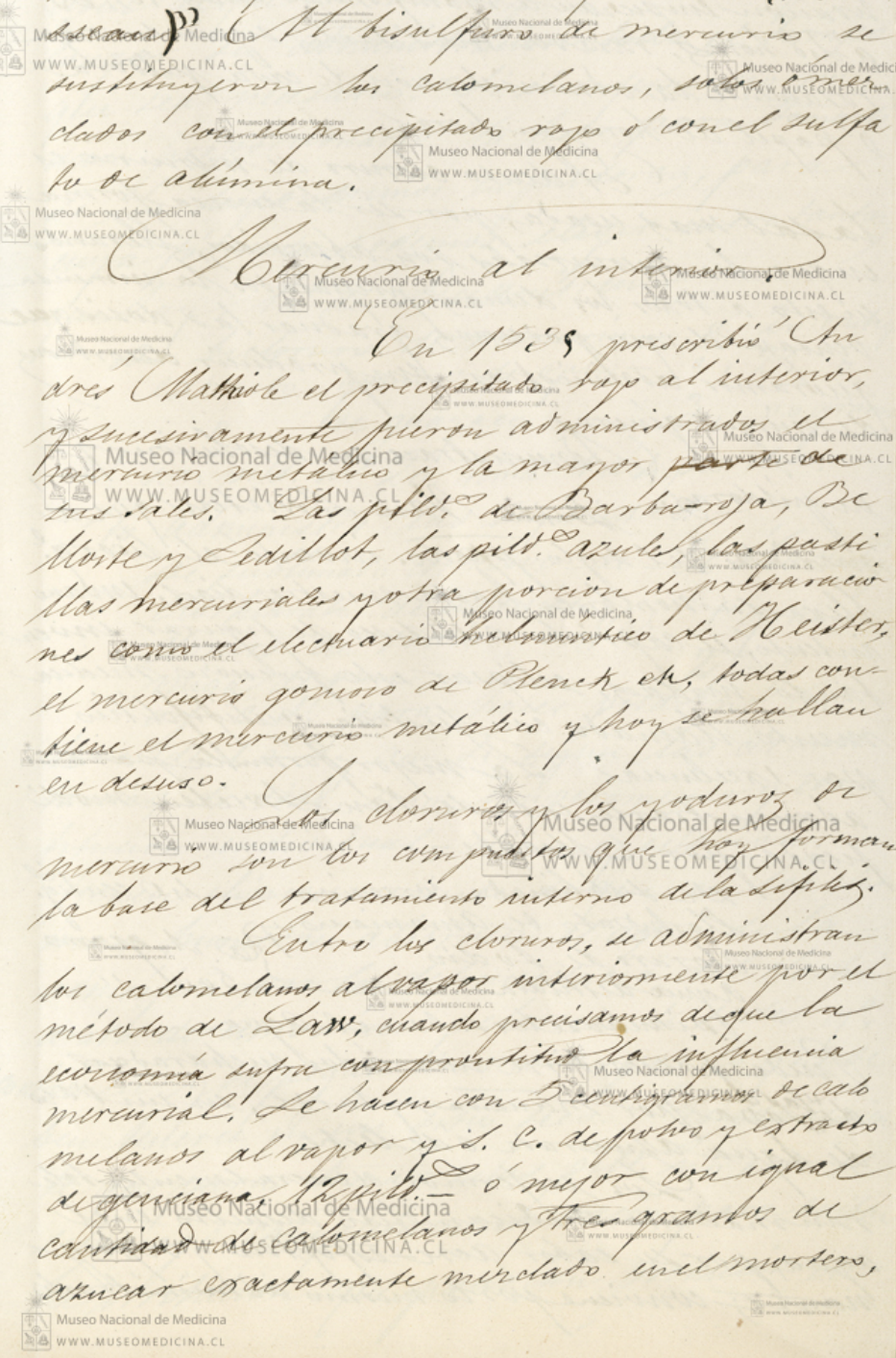
en realidad de una merced de ázido sulfu-
 rivo con vapor de mercurio y cinabris. (Hous-
 seaux) Et bisulfuro de mercurio se
 substituyeron los calomelanos, sol-
 dados con el precipitado rojo ó con el sulfu-
 ro de alúmina.

Mercurio al interior

En 1538 prescribió An-
 drew Mattioli el precipitado rojo al interior,
 y sucesivamente fueron administrados el
 mercurio metálico y la mayor parte de
 sus sales. Las pílv. de Barba-roja, De
 Norte y Sedillot, las pílv. azules, las pasti-
 llas mercuriales y otra porción de preparacio-
 nes como el electuario heluuntico de Heister,
 el mercurio gomoso de Plenck etc, todas con-
 tienne el mercurio metálico y hoy se hallan
 en desuso.

Los cloruros y los yoduros de
 mercurio son los compuestos que han forma-
 do la base del tratamiento interno de la sífilis.

Entre los cloruros, se administran
 los calomelanos al vapor interiormente por el
 método de Linn, cuando precisamos de que la
 economía sufra con prontitud la influencia
 mercurial. Se hacen con 5 centigramos de calo-
 melanos al vapor y s. c. de polvo y extracto
 de genciana. 12 pílv. — ó mejor con igual
 cantidad de calomelanos y tres granos de
 azúcar exactamente mezclados en el mortero,



en leche que es como ni'quiera se aper
ciben de que lo toman, pudiendo asi pro
curar su administracion todo el tiempo
que sea necesario. Si el enfermo no
diese proporcionarse la leche para tomarla
se lo dispondremos en pedacitos, para
cuya formula podemos elegir entre tantas
que hay, la que aqui puiten

- de bicloruro de mercurio — 0, 20 centig.
- extracto gomoso de opio — 0, 25 "
- " de guayaco — 3, 00 grams

h. s. a. pild. n.º 20. toma 1 a 4 por dia.

Yo administro las siguientes —
de sublimado corrosivo de — 30 a 60 centig.
clorhidrato de amoniaco — 1 gram
cloruro de sodio — 2 "

onga de par
aq. c. s. para hacer pild. n.º 60

Atma de 1 a 3 y aun de, sigue las circuns
tancias de edad, sexo, temperamento y cons
titucion individual, clima y estacion.

Tienen inconveniente de que en los cli
mas humedos absorben el agua de la
atmosfera por la debiliencia del clorhi
drato de amoniaco y cloruro de sodio q.
contienen, y se pegan en masa, por lo que de
ben tenerse en un sitio seco. Es convenien

te que para tomar estas pild. no este el
estomago completamente vacio, para evitar
la irritacion que podrian producir en

contacto con la mucosa gástrica, y no
debe ser ningún inconveniente en tomarlas
sobre la comida o dos o tres porciones al día.
Es igualmente conveniente imperar por
pequeñas dosis para no habituarse a
la economía a la acción del medicamento,
ano ser que la afección ataque órganos impor-
tantes que no demanden una acción pronta
y energética.

Con este tratamiento puede
el enfermo entregarse a sus ocupaciones ha-
bituales, si no ejerce alguna profesión como
la de tennero, que le obligue a manejar ob-
jetos mojadros y habitar parajes húmedos y
fríos, ni otras que le obliguen a hacer guar-
dias por la noche al aire libre etc. El
frío, las infracciones de régimen, los alcohó-
licos, los disgustos, en una palabra, todo lo que
no sea una higiene severamente observada,
perjudica a lo tanto en el tratamiento, y
cada infracción puede ser mas perjudicial
a la salud en pleno tratamiento, que si este
no se hubiera empezado.

Algunos casos clínicos podrían cita-
rar su confirmación de esta verdad si la ex-
tension de este folleto me lo permitiese.

El protoyoduro de mercurio
que he descubierto bajo la fórmula sig-
te
El protoyoduro de Mercurio — 1 gram.
Ioduro — 2 1/2
R. aa. 20 ptt.

51
N.º 16. Carenave y Ricord ante el uso
añadido á la fórmula anterior un poco
de extracto de tabaco y conserva de rina.
se prescribe á la dosis de dos á cuatro
cinco centigramos por día siendo la dosis
ordinaria de cinco centigramos. Por
pocos días de su administración se
presenta la erupción, por lo que debe
desecharse.

El biyoduro de mercurio
mucho usado por Gibert y Baxon, se
prescribe á las mismas dosis que el
sublimado y se le asocia con frecuencia
el yoduro de potasio bajo la fórmula
sigue: Biyoduro de mercurio. 20 centig.
yoduro potásico. 20 gramos
Jarabe de saponaria. 500 " "
se tomasen de 1 á 2 cucharadas
por día.

Esta igualmente su desuso
si no es en algunos que otro caso de
síntomas de transición.

A medida que las manifestaciones
sífilíticas avanzan de la periferia al centro,
lo que sucede á medida que avanza el tiempo de
su evolución, el mercurio va también perdiendo
de su acción, y en este caso usaremos el yoduro

potásico ya asociado al mercurio en los siete
mas se transicion, ya solo en los síntomas
terciarios.

En los síntomas de transición se
de administrarse el yoduro potásico en disolu-
cion a la dosis de un gramo por la mañ-
ana y una o dos pul. de un centigramo de
por la tarde, aumentando ó disminuyendo las
dosis segun las circunstancias individuales, como
queda dicho, y segun la intensidad del mal.

En los síntomas terciarios se
administra el yoduro potásico solo, a la dosis
de medio uno y hasta seis granos como se
comenta en el primer jarabe amargo. Lam-
bert ha hecho subir su dosis a siete granos
por dia y sin celebre. Me-
dio del hospital del Mar de la Universidad de Paris Doct.
Puche, ~~xx~~ administra a la enorme dosis de
cincuenta granos por dia. El yoduro de pota-
sio, sin que jamas haya observado accidien-
te alguno notable.

Es difícil obtener la saturacion
yodica, aunque se administre el medicamento
a altas dosis, en las personas que tienen el
pulso fuerte y una circulacion activa.
Sin embargo, es conveniente empezar por pe-
queñas dosis, especialmente en las personas que
tienen un pulso debil y su circulacion es len-
ta, pues en estas, la saturacion yodica se
obtiene con facilidad. No debemos perder
de vista el estado de la lengua, cuya capa
parduzca y hirs indica la saturacion
y la inminencia de las erupciones.

que consisten en pústulas de acné, que
ralmente, aunque también ha observado que
rard existan, pápulas y hasta verdaderas
inflamaciones folliculares de la piel,
el coriza y lagrimeo con inyección de las con-
juntivas, la cefalalgia frontal y sum-
bido de oídos, agitación insomnio y hasta
fenómenos cerebrales son consecuencias del
medicamento, y no deben alarmar ni ha-
cer el punto de suspenderlo, á no ser que
la gravedad de estos fenómenos fueren tal
que el enfermo no pudiese soportarlos.
Sucede también cuando el yoduro potásico
es administrado por largo tiempo y á altas
dosis, que los enfermos padecen, se ponen
flacos rápidamente, tienen apetito exagerado,
palpitaciones nerviosas y trastornos nerviosos,
como pudieran observarse en la hipochondria é
histerismo. Estos síntomas constituyen lo
que se llama intoxicación y odicia ó yodismo
yodismo constitucional, y rara vez se observa
en la práctica. *S. Coindet* indio, y *Billiet* ase-
gura con suficientes datos clínicos, que la intoxica-
ción yodica se produce más pronto administran-
do el medicamento á dosis refractas, un centí-
gramo á cinco miligramos, en pilas ó disolu-
ción ó fricciones.

Si se presentase la ceguera sifi-
lítica, mercurial ó yodica, empleáramos tóni-
cos, amargos, quina, antiescorbúticos, aceite

de bigado de bacalao, ferruginoso, aguas y
baños minerales, pulveros y la hidroterapia. Vna
alimentacion agradable y fortificante, habi-
tacion seca y bien aireada con exposicion al
Mediodia, ropa interior de franela, ejercicio
moderado al aire libre, evitando todo lo q.
pueda perturbar la tranquilidad del enfer-
mo deprimiendo su animo, nos dan general-
mente en estos casos un triunfo seguro.

Tratamiento de la sífilis en los recién nacidos

Como ya hemos dicho, debe
mo. someter a la mujer embarazada cuan-
to antes al tratamiento antisifilitico; y
como el feto puede, antes que la madre,
ser atacado de síntomas terciarios, es con-
veniente que el tratamiento sea iniciado, en
es, compuesto de mercuriales yodurados, es
pecialmente en los últimos meses de preñen-
za, por mas que la madre presente solo síntomas
secundarios, terciarios, o unos y otros.

El recién nacido debe ser
lactado por su madre, áno ser que una
causa poderosa lo impida; y en este caso la
lactancia artificial por el biberón, por
cabra o suora con los cuidados de una hi-
giene esmerada, es todo lo á que debemos

conerretarlos. Saber que el niño
 naciese limpio y en buen estado de salud
 sin ningun sintoma que revele su sifili-
 tacion, en cuyo caso puede lactarle una
 nodriza, aunque siempre con las precau-
 ciones convenientes para evitar el contacto
 en caso de que se desarrolle algun sintoma
 que pueda ser transmitido. Si el niño es
 lactado por su madre, casi es suficiente
 la parte de medicamento que la leche
 lleva del tratamiento oculto; si no, si se
 se, podria administrarle los medicamentos
 a la burra, vaca o cabra que haya de sumi-
 nistrar la leche para su alimentacion. Si
 los cuidados higienicos secundan este tratam^{to},
 casi siempre basta, por mas que es infinite-
 simal la parte de mercurio que se encuentra
 en la leche, siendo un poco mayor de la can-
 tidad de yodo. Si no pudiéramos suministrar
 en esta forma el medicamento, por circunstan-
 cias especiales, o si asi administrado no fuese
 lo suficiente, aplicaremos a las fricciones mer-
 curiales con uno o dos granos de linjiento
 a los lados de la paxar del pecho y axilas,
 y aun a los muslos y piernas, por mas que
 la irritabilidad de la piel inerta es muy
 marcada y suele producir erupciones mer-

curiales, teniendo cuidado de alargar ó acor-
tar las distancias entre cada fricción, lo mis-
mo que en los adultos, según lo reclame
el estado del enfermo.

El baño de pies á cuatro granos
de sublimado en cincuenta litros de agua
puede alternarse con las fricciones ó imple-
arse solo, especialmente cuando la piel está
irritada por las fricciones ó atacada por las
manifestaciones de la diátesis.

Si el tubo digestivo ~~padeciera~~
se las mercuriales, siempre emplearíamos el
sublimado á la dosis de cinco á diez
miligramos por día, en leche mejor que
en jarabe ni otra cosa, evitando de suspen-
dir apenas se observe los primeros fenóme-
nos de irritación gástrico-intestinal.

El tratamiento mercurial debe
asociarse el yodo de potasio igualmente
dicho en leche á la dosis creciente de
cinco á sesenta centigramos y más, según
las circunstancias individuales y la tolerancia
al medicamento.

Dr. Saugletot recomendó el prime-
ro las inhalaciones de yodo, y para ello poner
en la habitación en que duerme el niño al
quien gramos de yodo, á fin de que impreg-
ne el aire que hay que respirar.

Por mas que los padres ó uno

de los dos tengan bien manifiesta la
afcción sifilitica, si el niño nace limpio
y en buenas condiciones de vida, no debemos
aprecurarnos a administrarle el tratamiento
especifico; todo lo contrario, debemos espe
rar a que su debilidad sea vana robustecidore
por la edad y cuidados higienicos, a no ser
que las manifestaciones de la afcción nos
impidiesen contemporizar. Si pudiésemos
conseguir que el tratamiento de la madre
transmitido por la leche fuese lo suficiente
separa acallar en el niño toda manifes
tacion, habriamos conseguido robustecerle
por lo menos, sino curarle, para mas tarde
tratarle con mejor éxito por tener mas
resistencia.

Si el coriza impidiese al niño ma
mar, es de urgente necesidad limpiar sus fos
sas nasales de las costras que las obstruyen,
empleando inyecciones emolientes y cuerpos
grasos, cauterizar a ligeros las ulceraciones
si las hay, y bandajadas con pomata de calome
para evitar la formacion de otras nuevas
costras.

Todas las manifestaciones que se apre
sentan a la piel o mucosas, necesitan a nuestra
intervencion, asi en los niños como en los adultos.

se tratarán localmente, además del tratamiento
 general, por los baños o laviones de sublimado o fu-
 migaciones, si son sífilides secas o húmedas, de
 cloruradas, pomada de calomel, de precipitado rojo etc.
 si hay placas mucosas, las que se cauterizarán
 con cualquiera de los cáusticos indicados para las ma-
 nifestaciones primarias, si otros, según su extensión
 y profundidad, que se tratarán como esas impudidas
 que forman los chancros.

Dupuytron ha indicado que la tintura
 de cantáridas tiene la propiedad de excitar la secre-
 ción de la sebacea; propiedad que se ha apro-
 vechado con buen éxito en la alopecia sífilítica;
 que tanto atormenta a los enfermos, asocián-
 da a los cuerpos grasos y mercuriales en forma
 de pomada, cubriendo a la par las indicaciones
 de la alopecia y pitiriasis que casi siempre
 van unidas. Puede administrarse el reser-
 ven de una avechana, por mañana y tarde
 como las de la pomada siguiente

R^e de pomada alcanforada — 30 gram.
 Calomelanos al vapor — — — — — 20 " "
 Tintura de cantáridas — — — — — 2 " "
 m. l. s. a — — — — —

O si el enfermo tiene el pelo duro, aciloso,
 crespo o muy espeso, o no le agrada esta fórmula
 puede emplearse la siguiente.

R^e de alcohol alcanforado — 60 gram.
 Tintura de cantáridas — — — — — 8 " "
 Sublimado corrosivo — — — — — 0,05
 m. l. s. a — — — — —